

El Primer Papa

Uno de los pensadores más profundos del siglo XIX, escribía, desde Roma, a un amigo suyo. No os hablaré, mi querido amigo, de los edificios y de los campos de Roma. Turba mi alma una visión en que esos esplendores terrestres no son más que la sombra de otra belleza. Roma se me aparece en sus Apóstoles, en ese Pescador de un lago de Galilea, que se vino de allí un día a alojarse al pie del Viminal, trayendo solo consigo una palabra que le había dicho en su pequeño país un hombre crucificado. "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia."

La Iglesia católica estaba ya en el mundo; su germen depositado desde el principio en el seno de Adán y engrosado por los siglos, había recibido, en fin, de la sangre sobre él vertida, por el amor eterno, una savia de unidad más poderosa que todas las divisiones y que corría abundantemente por las agotadas venas del género humano. Pero esta Iglesia universal, destinada a atravesar todas las vicisitudes de los tiempos, necesitaba de una fuerza que mantuviese en ella la triple unidad de vida, de inteligencia y amor que había recibido de su divino arquitecto; porque no basta haber recibido, es necesario conservar. Si Jesucristo hubiera permanecido visible sobre la tierra, él mismo hubiera sido la fuerza que lo hubiera reducido, traído todo a sí; el centro de donde hubiesen partido y a donde hubieran vuelto; para difundirse de nuevo, todos los rayos de la unidad. Pero le plugo no inmortalizar entre nosotros su presencia sensible, dejarnos su persona escondida bajo símbolos de vida, y su palabra encerrada en la tradición y en la Escritura, cosas todas que, no pudiendo defenderse por sí mismas contra la división, necesitaban de un depositario, uno y permanente, que fuera el órgano supremo de la palabra evangélica y la fuente inviolable de la comunión universal. Era preciso que permaneciendo Jesucristo desde lo alto del cielo, como el vínculo misterioso de su Iglesia, tuviera en este mundo un vicario que



El día 25 celebró la festividad de su santo S. E. Illma. el Sr. Delegado de S. S. en estas islas Mgr. Guillermo Piani.

A las muchas felicitaciones recibidas de sus amantes hijos en Cristo, ESTUDIO une la suya humilde pero cordial y aprovecha la ocasión para hacer votos de filial y respetuosa adhesión al digno representante de Su Santidad.

fuera su lazo visible, su oráculo viviente, su unidad madre y maestra.

Corría el tercer año del apostolado de Jesús. Acercábanse los acontecimientos más trascendentales de la historia del humano linaje. El Redentor del mundo, caminando por los alrededores de Galilea, detúvose un día, al caer de la tarde, cerca de las fuentes del Jordán. Oró según costumbre. Y hallándose solo con sus discípulos, les dirigió esta pregunta: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? Sabe Jesús los rumores populares que sobre su divina persona circulaban; pero quiere ofrecer a sus discípulos la ocasión de

afirmar sus creencias frente a las erróneas versiones del vulgo, estableciéndose, de esta suerte, un abismo entre los fieles creyentes y los que no admiten la divinidad de Jesucristo.

Los discípulos le respondieron: Unos dicen que eres Juan Bautista; otros que Elías y otros que Jeremías o alguno de los antiguos profetas.

—Y vosotros, replicó Jesús, ¿quién decís que soy? Pedro toma la palabra, en nombre de todos y dice: Tú eres el Cristo, Hijo de Dios vivo.

—Jesús le responde: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque ni la carne ni la sangre te han revelado lo que

yo soy, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y yo te daré las llaves del Reino de los cielos y todo lo que ligares sobre la tierra, ligado quedará en los cielos, y todo lo que desligares sobre la tierra, desligado quedará en los cielos."

En estas palabras está contenida la promesa hecha por Jesucristo, de conferir a S. Pedro el gobierno supremo de su Iglesia, promesa que fué cumplida después de la resurrección. Analicemoslas brevemente. Jesús felicita a Pedro, porque ni la carne ni la sangre le han revelado esta doctrina sino el Padre eterno que está en los cielos. "La carne y la sangre," expresión figurada, muy frecuente entre los rabinos, significativa del hombre considerado en su naturaleza corporal, en su innata debilidad fueron quienes determinaron en los judíos la creencia de que Jesús era Juan Bautista, Elías, Jeremías o uno de los profetas: solo una revelación de Dios, podía enseñar al mundo la verdadera naturaleza del Mesías prometido. Y esta revelación, gracia providencial y extraordinaria, fué tenida por Simón, hijo de Jonás, el cual no duda en proclamar solemnemente la divinidad de Jesucristo.

Jesús, hondamente conmovido por la fe precisa, fervorosa, de Pedro, determina recompensarla y hace, a su vez, esta confesión, de excepcional importancia para el reinado mesianico y sumamente gloriosa para el humilde hijo de Jonás. "Y yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra levantaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella." Cuando Simón, hijo de Jonás, fué presentado por Andrés al Señor, le miró el Salvador y dijo: Tu eres Simón, hijo de Jonás, tú te llamarás Cefas, que se interpreta Pedro. En la versión griega se usa unas veces Petros y otras petra pero siempre para designar una fuerza extraordinaria, una duración permanente. Es evidente, digan los protestantes lo que quieran, que Jesucristo se dirige a Pedro y no al Colegio anostólico en general. Las palabras no pueden ser más claras y precisas. Sería absurdo, por otra parte, el afirmar que,

en un asunto de tan capital importancia, la sabiduría encarnada no se había expresado con perfecta claridad. "Tú eres Pedro... A tí te daré las llaves..."

La piedra sobre la cual va a fundar su Iglesia es Pedro, no el mismo Salvador del mundo. "Tú eres Pedro y sobre esta piedra." En castellano y en latín hay diferencia entre Pedro y piedra, Petrus et petram, pero no la hay entre los dos referidos vocablos en el siro-cadeo, lengua en que se expresaba Jesucristo. Tú eres Kefa y sobre esta Kefa, se dice en el texto original en que fué redactado el Evangelio de S. Mateo, donde constan las palabras que venimos examinando: como si dijera: Tú eres roca y sobre esta roca, no sobre aquella, ni sobre la de más allá, sobre ésta, edificaré mi Iglesia.

Pedro, roca fundamental del edificio de la Iglesia, es la autoridad suprema sin la cual sería impotente para realizar el fin a que está destinada. La autoridad es la base de toda sociedad. En concepto de intendente general, de jefe visible de la Iglesia, S. Pedro debía recibir y ejercer "el poder de las llaves", es decir, la autoridad universal, ya que poseer las llaves de una casa, tener el derecho de abrir y de cerrar las puertas a su talante, es la prueba más inequívoca de un poder ilimitado: Todo lo que ligares en la tierra, ligado quedará en los cielos, y todo lo que desligares sobre la tierra, desligado estará en los cielos."

Jesucristo, resucitado, cumple la promesa que hiciera a Pedro, y le constituye Jerarca supremo de su Iglesia. Cuando acabaron de comer, escribe S. Juan, dijo Jesús a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas tú más que éstos?

—Sí, Señor, tú sabes cuanto te amo—Apacienta mis corderos, respondió Jesús. Después, renovando la pregunta—Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?—Sí, Señor, respondió Pedro, tú sabes cuanto te amo—Apacienta mis corderos, dijo Jesús.

Finalmente, por tercera vez, interpellando al Maestro a Pedro, le preguntó: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció con esta nueva pregunta y contestó: Señor, tú sabes todas las cosas, tú sabes que

yo te amo.—Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.

La palabra apacientar del texto griego, significa regir, gobernar. "Sólo Pedro, escribe un gran apologista, queda encargado de la grey, de los corderos y de las ovejas, de los simples fieles y de los pastores subalternos; a él le compete guiarlos a los pastos de Cristo; y como las almas únicamente se nutren de la verdad de Dios, de la fuerza de Dios, del amor de Dios, incumbe a Pedro, a fuer de Pastor supremo, comunicar la verdad por la doctrina, la fuerza y el amor por los sacramentos. Jesús le confía la custodia de estos incorruptibles tesoros. La Iglesia, como poder jerárquico, reside íntegra en él, de hoy en adelante. La palabra del Señor acaba de crearla en un instante, a orillas del lago aquel donde había prometido a Pedro convertirle en pescador de hombres."

Todo, dice Bossuet, está sometido a las llaves dadas a Pedro, todo, reyes y pueblos, pastores y ovejas. Pedro es el Sumo Pontífice: Pedro es el primer Papa de la Iglesia.

Serafín BALDUQUE



Escriba con una pluma-fuente

"SWAN"

Se verá V. complacido con sus servicios.

Tenemos un completo surtido y podemos proveerle de la que prefiera

FRANK & CO. Inc.
137 Escolta, Manila.

FLUROSCOPY ESTEREOSCOPY

DR. RAFAELINA
ROENTGEN LABORATORY
CALLE CABEDDO, W.C.
PHONE 3796

RADIOGRAPHY TREATMENT